

El príncipe árabe de Luis Bermejo

Alfonso Miguel Jordá Morey

Corría 1989, más concretamente el otoño del citado año, cuando en puertas del Año de Alférez la filà Magenta tenía que confeccionar su revista de rigor que tendría que estar lista a principios de abril de 1990. Habitado a visitar con cierta frecuencia exposiciones, dada mi pasión por la pintura y la escultura, a ese gran templo del Arte y del buen gusto que representaba la Sala de Arte EMECE situada en La Alameda 59, pude asistir a la inauguración de una exposición del afamado y premiado acuarelista Luis Bermejo (Madrid 1931 – Palma de Mallorca 2015). Una maravillosa muestra del difícil arte de la acuarela se exhibía ante innumerables y fascinados ojos, colocada entre esos bellos muebles de estilo dieciochesco y palaciego, otra de las características de ese singular lugar regentado por el inolvidable Jorge Jordá Sánchis. Hay que significar que las inauguraciones de exposiciones en esta galería se convertían en significativos eventos sociales donde se reunían gentes de todos los escalafones de la sociedad: personalidades vinculadas al mundo de la cultura, representantes de instituciones, empresarios, periodistas, críticos de arte, políticos y en definitiva amantes de la pintura, de la escultura y del mueble estilo Luis XVI. Luis Bermejo presentaba una hermosísima colección de cuadros: figuras femeninas rodeadas de flores primaverales, alquimistas medievales en plena acción, pintores en su

estudio y escenas de ambiente árabe de auténtico sabor marroquí o granadino que obviamente me sedujeron hasta el punto de pensar que podrían perfectamente ilustrar la portada de la revista que estábamos preparando. Consultado Jorge Jordá sobre tal particular, inmediatamente se vio ilusionado con la idea poniéndose a nuestra disposición para lo que hiciese falta; ¡qué bondad la de este hombre! Quienes hemos tenido el privilegio de conocerlo no podemos hacer menos que reconocerle como un hombre de bien, enamorado del arte en todas sus facetas, y siempre dispuesto a ayudar al prójimo. Pocas personas he conocido de esta naturaleza tan noble. Me faltó tiempo para ponerme en contacto con Rafael Aracil López (Rafelín), recordado y apreciadísimo magentero, entonces jefe de las comisiones de alférez y revista y por supuesto con el Primer Tro Camilo Albero Climent, flamante Capitán de la Magenta quince años después, en 2005; también con Rafael Guarinos, asesor artístico entonces de la Asociación de San Jorge y nuestro particular y excelente supervisor de todo lo que artísticamente podía afectar a la revista y a los años de alférez y capitán en general. Fuimos todos en comité a EMECE a contemplar tan magna exposición y efectivamente, todos estuvimos encantados con la idea de que Luis Bermejo fuese el autor de la portada de nuestra revista como finalmente fue. Jorge Jordá inició las gestiones con el pintor que no dudó en aceptar tan apetecible encargo. El principal escollo, el económico, ya que Bermejo era un acuarelista cotizado, se pudo solucionar con la venta del cuadro original a un miembro de la Magenta, tarea de la que se encargó personalmente

el Primer Tro. No cabe la menor duda de que el comprador es poseedor de una obra de arte portentosa, bellísima, exquisita, repleta de colorido y luminosidad y revalorizada con el tiempo. Un Príncipe Árabe de señorío imponente en una escena que nos traslada a un mundo de evocadoras ensoñaciones. Jorge Jordá Sánchis (Jorgito), que se fue para siempre un once de marzo de este año, estará con toda seguridad rodeado por sus tapices y alfombras de Teherán, figuras de cerámica y bronce, ceniceros de oro y plata, espejos de marquetería clásica y preciosos muebles de estilo Rococó; contemplando, sentado en un sillón veneciano del XVIII, los cuadros pintados por sus Fuentetaja, Pastor Calpena, Santamans, Agustín Alegre, José Royo, Sánchez Navarro, Bermejo o Pau Valls, por citar algunos de los más representativos, cuyas obras descansan en innumerables paredes, algunas de hogares alcoyanos, para ser admiradas diariamente por quienes tuvieron la posibilidad y el buen gusto de adquirirlas en su día. El hombre que trabajaba en una gestoría y que un día tuvo la ocurrencia de hacer un curso de decoración a distancia, en contra de la voluntad de sus padres, pudo desprenderse pronto de las pólizas, cuños, bolígrafos baratos, papeles de calco y mesas metálicas, para conseguir empleo en una tienda de muebles clásicos de la que llegó a ser su gerente y que convirtió en una sala multidisciplinar de arte, un verdadero templo de referencia para eruditos que se mantuvo durante casi dieciocho años para suerte de quienes sí valoramos en su justa medida todo lo que aportaron a Alcoy EMECE y Jorge Jordá que fue mucho y de una exquisitez sin precedentes.

Ilustró una revista de la filà Magenta

En recuerdo de Jorge Jordá Sánchis (EMECE)

